

# ¿Cómo es el Cielo?

Fuente: [www.homilia.org](http://www.homilia.org)

Para los cristianos ninguna idea debería ser más familiar y más comentada que la meta hacia la cual nos dirigimos después de esta vida terrena. Pero, lamentablemente, no es así: los hombres y mujeres de comienzos de este Tercer Milenio parecemos haber perdido el rumbo, nos ocupamos de toda clase de cosas, menos de pensar hacia dónde vamos, sin darnos cuenta de que ya estamos andando en una ruta - la ruta hacia la eternidad- y que, inexorablemente vamos a llegar a uno de tres destinos: Cielo, Infierno o Purgatorio

Pensamos -equivocadamente- que la felicidad está aquí en la tierra y la buscamos con una dedicación que más bien debiéramos poner en buscar la felicidad que sólo es posible, no en esta vida, sino en la eternidad.

La idea del Cielo, de Infierno y de Purgatorio es prácticamente desconocida y casi nunca comentada. De allí que el Papa Juan Pablo II le haya pedido a nuestros Obispos en su visita ad-limina a la ciudad de Roma en el año 1995 que era importante que "a los hijos de la Iglesia en Venezuela" se nos educara "en el sentido de Dios y en la esperanza de las realidades últimas". De allí también que el Papa haya dedicado él mismo una serie de Catequesis durante el año 1999 a tratar estos temas escatológicos que tienen que ver con el destino último del ser humano

## ¿Cómo es el Cielo?

El Cielo es una de las opciones que el ser humano tiene para la otra vida. En realidad es la opción para la cual fuimos creados, pues Dios desea comunicarnos Su completa y perfecta felicidad, que además es eterna - es decir, para siempre- llevándonos al Cielo, la patria hacia la cual caminamos, nuestro verdadero hogar, el sitio de la felicidad perfecta y total.

Lograr una descripción adecuada de lo que es el Cielo, con nuestras limitadas categorías humanas de tiempo y espacio, con la limitación de ideas y de lenguaje, es imposible. San Pablo, quien según sus escritos pudo vislumbrar el Cielo, sólo puede referir que "oyó palabras que no se pueden decir: cosas que el hombre no sabría expresar ... ni el ojo vio, ni el oído escuchó, ni el corazón humano puede imaginar lo que tiene Dios preparado para aquéllos que le aman" (2a. Cor.12, 2-4 y 1a. Cor. 2,9).

Así es el Cielo: indescriptible, inimaginable, insondable, inexplicable, para el ser humano, pues somos limitados para comprender y describir lo ilimitado de Dios ... y el Cielo es básicamente la presencia de Dios en forma clara, "le veremos tal cual El es" (1a. Jn. 3,2).

El Papa Juan Pablo II tomaba para sus Catequesis sobre las "realidades últimas" la descripción del Cielo que trae el Catecismo de la Iglesia Católica: "Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida de amor con ella, con la Virgen y todos los bienaventurados se llama 'el Cielo'. El Cielo es el fin último y la realización de

las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de felicidad (#1024)."

Continuaba el Papa Juan Pablo II: "El Cielo se entiende como morada de Dios ... una relación íntima con la Santísima Trinidad ... El Cielo es la plenitud de la intimidad con Dios" (JP II, 21-julio-99).

Pero, como hemos dicho y como acotaba también el Papa Juan Pablo II, toda representación del Cielo resulta siempre inadecuada. También resulta difícil imaginar cómo es Dios y qué beneficios nos traería el verlo "cara a cara" (1a. Cor. 13, 12), pero tal vez sea más fácil imaginarnos lo maravilloso del Cielo, si pensamos en lo que no es el Cielo.

Al morir, nos despojamos del cuerpo, que es el peso que nos ata a la tierra. Dejamos, entonces, todo lo que es físico, orgánico: enfermedades, cansancios, dolores, achaques, etc. Adicionalmente queda atrás todo lo desagradable que hemos pasado en la tierra: malestares, penurias, agravios, persecuciones, dolores, enfermedades, inconvenientes, aflicciones, obstáculos, maldades, desagradados, contrariedades, rivalidades, competencia, tribulaciones. En una palabra: queda atrás todo sufrimiento.

Al llegar al Cielo, el alma siente enseguida, instantáneamente, un consuelo, una reparación, un desagravio a sus sufrimientos terrenos. "Vuestra tristeza se convertirá en gozo" (Jn. 16, 20).

Si el día de nuestro nacimiento nacimos para esta vida terrenal, llegar al Cielo es nacer a la gloria; es nacer a la vida eterna. Nuestra alma al presentarse al Cielo tiene un solo pensar, un solo sentimiento que es el Amor de Dios.

También podemos imaginar algo del Cielo, si nos concentramos en el gozo que allí tendremos.

Nos dice la Sagrada Escritura que el Cielo consiste en "conocer a Dios" (Jn. 17, 3 - Mt. 5,8), pero también en gozar de El: "Entra en el gozo de tu Señor" (Mt. 25, 21; "para que vuestro gozo sea perfecto" (Jn. 15, 11).

El gozo del Cielo es un gozo de Amor: el amor más grande que podamos sentir, pues es el Amor Infinito de Dios. Amaremos a Dios con todas nuestras fuerzas y El nos amará con Su Amor que no tiene límites. Será como la fusión de nuestra vida con la Vida de Dios, que nos atraerá hacia Su Amor en forma infinita. (cfr. Garrigou-Lagrange, La Vida Eterna y la profundidad del alma).

Intentemos explicar -limitadamente- cómo será ese gozo del Cielo: amaremos a Dios con un amor intensísimo, embelesados por todas sus cualidades, que son perfectas, maravillosas e infinitas. Ese amor que sentiremos, atraídos por Su Amor, será correspondido perfectísimamente por El, sin las desilusiones propias del amor humano, con Su ternura infinita y en la intimidad más dulce que podamos imaginar. Distinto a como son los amores humanos, ese gozo será de una plenitud siempre nueva, de una novedad constante que no cesa jamás. Y, además, ese Amor durará para siempre, siempre, siempre.

Es un océano de gozo, que llena por completo las profundidades del alma y satisface por completo las aspiraciones del corazón, sin que se pueda desear o necesitar absolutamente nada más. (cfr. Antonio Royo Marín, o.p., Teología de la Salvación).

El Cielo es el cumplimiento del "entra para siempre en el gozo de tu Señor" (Mt. 25, 21).